

Piragüismo



A la izquierda, Javi Hernanz posa en Milán con familiares y su novia, la nadadora Mireia Belmonte. Sobre estas líneas, Miguel García. | J. M. G.

Álvaro López, Javier Sanz, y José María Esteban Celorrio.

Tras Montreal, el K-4 de España no logró clasificarse para los Juegos Olímpicos de 1980, volviendo a alcanzar la final en Los Ángeles-84, con el sexto puesto de Iván González, Luis Gregorio Ramos, Juan José Román y Juan Manuel Sánchez. Estos dos últimos repitieron participación en Seúl-88, con Fernando Fuentes y Javier Álvarez, cayendo eliminados en las semifinales, mientras que en los Juegos de Barcelona-92 tampoco se logró superar la ronda de semifinales, esta vez con Gregorio Vicente, Alberto Sánchez, Miguel García y Francisco Cabezas.

“El domingo, estaba muy triste porque quería haber peleado por ganar, y sé que este K-4 está muy fuerte, pero viendo cómo se desarrolló el campeonato, la clasificación se da por buena. Ahora ya aprecio la situación que estoy viviendo. Siempre me había tenido que clasificar en la repesca y es la primera vez que estoy desde el año anterior”, comentó Javier Hernanz, quien disfruta de unos días de vacaciones, antes de afrontar los exámenes en la Universidad Católica de Murcia (UCM).

Hernanz, Germade, Carrera y Peña configuran el K-4 que acaba de hacer historia para el piragüismo español. Aún más: son medalla de bronce en el Europeo de Ráiz (2015) y de oro en la Copa del Mundo de Milán (2014). “Al final, tengo que venir contento, ya que somos los únicos que nos hemos clasificado en chicos para los Juegos de Río. Algo muy jodido en este mundial. ¡Qué barbaridad el nivel que había...!”, destacó el palista paragués, forjado en las filas del Club Los Rápidos y encuadrado ahora en el Grupo Covadonga. En Milán, Javi Hernanz estuvo arropado por sus padres y algunos familiares y amigos, así como también por su novia, la nadadora Mireia Belmonte.

Asturias, entre Atlanta y Río

Javi Hernanz toma el relevo de Miguel García, el asturiano que formó parte del último K-4 español en unos Juegos Olímpicos

Arriendas (Parres), J. M. CARBAJAL

En el año 1996, en Gaisnesville (Estados Unidos), durante los Juegos Olímpicos de Atlanta, el gozoniego Miguel García, junto a Jovino González, Emilio Merchán y Gregorio Vicente, lograba diploma olímpico en K-4 1.000 metros, con un quinto puesto. Además, el asturiano lograba otro diploma olímpico, en ese caso en K-1 500 metros, tras clasificarse en sexta posición.

Dos décadas después, en el ve-

rano de 2016, otro K-4 español estará representado en unos Juegos, en Río de Janeiro. Estará formado, de no haber motivos de fuerza mayor, por el paragués Javi Hernanz —que ya fue olímpico en Atenas, en K-2—, los gallegos Óscar Carrera y Rodrigo Germade, y el vasco Íñigo Peña. Ese cuarteto hizo los deberes el pasado domingo, en el mundial de Milán, obteniendo billete para la cita brasileña.

El K-4 siempre ha sido uno de los iconos del piragüismo espa-

ñol, pese a perderse los cuatro últimos Juegos —Sydney, Atenas, Pekín y Londres—, dado que no consiguió clasificarse, aunque sí lo hicieron otras modalidades y especialidades (kayak y canoa). Mencionar el K-4 español es recordar los inolvidables tiempos de los palistas Celorrio, Díaz Flor, Herminio Menéndez y Misioné, quienes fueron subcampeones olímpicos en Montreal (1976), batidos por la Unión Soviética; y campeones del mundo en Belgrado (1975).

El K4 debutó como prueba olímpica en los Juegos de Tokio-64, pero la primera presencia española fue cuatro años después, en México-68, quedando últimos en las series, y cuartos (de 5) en la repesca. Los pioneros fueron Pachi Perurena, Angel Villar, Gerardo López y Pedro Cuesta, y ninguno repitió en la segunda aparición olímpica de este barco, de nuevo con idéntico resultado de caer en las series de Múnic (1972). En esa ocasión los elegidos fueron Herminio Menéndez,

Bolos

Profeta en su tierra

El riosellano David Fernández se llevó el Memorial “El Xatu” tras vencer a Bernardo

Ribadesella, Lucas BLANCO

Qué mejor manera que estreñar el palmarés de grandes títulos individuales que ante tu propio público. Que se lo digan a David Fernández, roscador riosellano de 25 años de la peña llanica de La Venta Los Probes, que el viernes se proclamó campeón del memorial Ramón González “El Xatu”, disputado en la bolera de la plaza Nueva de Ribadesella, tras derrotar en la final nada menos que al veterano campeón Bernardo Menéndez por un incontestable marcador de 14 a 6.

La victoria de Fernández no parecía sencilla antes de las segundas tiradas correspondientes a la fase final, a la que llegaron los

cuatro mejores clasificados en la previa. El de La Venta fue el primero en tirar, pues tenía el peor registro de los cuatro finalistas con 202 tantos y sumó otros 199 para totalizar 401. Tras él le llegó el turno a Bernardo y éste añadió 201 bolos a los 208 del primer día para colocarse primero con 409, mientras que Ángel Ibaseta (El Piles) e Iván Rivas (Riaño), que llegaban con ventaja, sólo hicieron 183 y 170, para terminar con 387 y 383, respectivamente, fuera de la final.

La partida por el título tuvo dos partes bien diferentes. En la primera la igualdad se reflejó en el marcador hasta la llegada al cambio de tirada, con 7 a 6 a fa-

vor del de La Venta. Hasta entonces David ganó los juegos que puso para el pulgar de 56, 43 y 38 y los que mató para la mano de 44, 29, 38 y 52. Bernardo, por su parte, borró para el pulgar 30, 24, 36 y 28 y se llevó dos que colocó para la mano de 55 y 51.

La segunda parte ya fue un monólogo del jugador riosellano, pues dejó a cero a su contrincante a partir del cambio de tirada. La gran eficacia para la mano con juegos de 56, 45, 45 y 44, que Menéndez no alcanzó a matar, unido a la solvencia a la hora de borrar para el pulgar juegos de 41, 29 y 38 permitieron a David cerrar un triunfo tan brillante como esperado.



David Fernández.

Con esta victoria, el jugador de La Venta logra su primer gran título individual, algo que perseguía desde hace un tiempo, especialmente este año en el que ya logró colarse en otras dos grandes finales, como fueron la del memorial “Cajetilla” y el memorial “Speroni”, en las que cayó ante

un gran Javier Pruneda. Asimismo, el roscador se embolsó 400 euros en metálico más trofeo, mientras que el finalista, un Bernardo que vuelve a asomar la cabeza en las grandes finales tras un 2014 irregular, se tuvo que conformar con 200 euros y trofeo.

La misma bolera portátil acogió el día antes las finales de los Campeonatos de Asturias de categoría femenina, en las que Raquel Espinosa (Tino El Panaderu) y Sara y Alicia Rodríguez (El Bertrón) reeditaron sus títulos regionales en categoría individual y por parejas, respectivamente. En categoría individual, Raquel Espinosa obtuvo su tercer campeonato de Asturias consecutivo ante su rival en las últimas cuatro finales y campeona en 2012, Sara Rodríguez, a la que derrotó por 12 a 4.

Rodríguez sí ganó la final de parejas, junto a su hermana Alicia, a sus compañeras de equipo María y Mirella Iglesias también por 12 a 4, lo que supone el cuarto título de dúos para Sara.